



**ESPUELAS, Fernando**

Anomalías domésticas. -- Valencia : Pre-Textos, D.L. 2022

132 p. : il., fot. ; 24 cm. -- (Pret-Textos/Ensayo ; 1771)

Índice onomástico

Bibliografía: p. 119-126

D.L. V. 1443-2022

ISBN 978-84-18935-67-1

1. Arquitectura interior 2. Casas 3. Crítica e interpretación 4. Cultura 5. Diseño interior 6. Espacios domésticos 7. Espacios privados 8. Humanidades 9. Siglo XIX 10. Siglo XX 11. Viviendas

11.05 Interpretación arquitectónica

COAM 22849

# ANOMALÍAS DOMÉSTICAS

*Fernando Espuelas*

PRE-TEXTOS

FERNANDO ESPUELAS es arquitecto y ensayista. En este libro sobre la intimidad y sus anomalías, como en los anteriores sobre la materia (*Madre Materia*, 2009) y el vacío (*El claro en el bosque*, 1999), el autor pretende expandir el campo de la arquitectura. Catedrático de Proyectos en la Universidad Europea de Madrid, de cuya Escuela de Arquitectura ha sido director, ha construido viviendas y edificios públicos. Ha sido fundador y editor de la revista *REIA*. Sus investigaciones han dado lugar a publicaciones como *Ni iglesia ni taberna* sobre los clubes obreros de Melnikov, *La última sonrisa de la materia* sobre la obra de Matta-Clark, *Mostrar el envés* sobre la obra de Juan Navarro Baldeweg, *Elogio del contrario* sobre la obra de Sejima y Nishizawa, *La invención de la memoria* sobre la obra de Carlos Puentes o *Rito y juego* sobre el jardín japonés, esta última en colaboración con Beatriz Blanco.

# ANOMALÍAS DOMÉSTICAS

*Fernando Espuelas*

PRE-TEXTOS

© Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Primera edición: septiembre de 2022

Diseño cubierta: Pre-Textos (S. G. E.)

Charles y Roy Eames en el interior de su casa

© J. Paul Getty Trust. Getty Research Institute, Los Angeles (2004.R.10)

*Una casa para una intersección*

© Juan Navarro Baldeweg

*Conical intersect*

© Estate of Gordon Matta-Clark/VEGAP, Valencia, 2022

© Fernando Espuelas, 2022

© de la presente edición:

pre-textos, 2022

Luis Santángel, 10

46005 Valencia

[www.pre-textos.com](http://www.pre-textos.com)

Derechos exclusivos para Europa

impreso en españa / printed in spain

isbn: 978-84-18935-67-1

Depósito legal: V-1443-2022

Impreso en GraphyCems

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	9
1. VARIACIONES SOBRE LA INTIMIDAD .....	15
VARIACIÓN 1: REGISTRO .....	17
VARIACIÓN 2: UNA CASA COMO YO .....	17
VARIACIÓN 3: SIN MONSTRUO .....	18
VARIACIÓN 4: INTIMIDAD / PRIVACIDAD / PUBLICIDAD .....	18
VARIACIÓN 5: EN EL ARTE .....	18
VARIACIÓN 6: TÁLAMO .....	20
VARIACIÓN 7: LÍMITE .....	21
VARIACIÓN 8: CIELO E INFIERNO .....	21
VARIACIÓN 9: PAISAJES INTERIORES .....	22
VARIACIÓN 10: INTERFERENCIAS .....	22
VARIACIÓN 11: SIN CASA .....	23
2. SOLUBLE E INSTANTÁNEA, LA ARQUITECTURA .....	25
3. ESCENOGRAFÍAS DOMÉSTICAS .....	31
WALTER BENJAMIN Y LA TÉCNICA DEL DESPERTAR .....	33
ADOLF LOOS, LA CASA COMO TEATRO .....	35
BAILE DE ESCALERAS .....	37
4. EL COMLOT DE LOS OBJETOS .....	43
UN MUNDO POBLADO DE OBJETOS .....	45
CUERPO SIN ÓRGANOS .....	47
UNA CASA PARA EXHIBIR OBJETOS / UNA CASA PARA ELIMINAR OBJETOS ...	48
OBJETOS SUMISOS / NECESIDADES SIMBÓLICAS .....	54
LA RESPUESTA RADICAL .....	55
5. MÁS ALLÁ DEL CONFORT, OBJETOS REDIMIDOS .....	57
DEL CONSUELO AL CONFORT .....	59
INTERIORES ONÍRICOS .....	60
OBJETOS RESCATADOS .....	61
OBJETOS REDIMIDOS .....	63
OBJETOS EN FIESTA .....	66
CONFORT SIN ARQUITECTURA .....	67

6. EN AUSENCIA DEL ÁNGEL .....	73
ESPACIOS DE INTERSECCIÓN .....	75
DISTOPÍAS EXCLUYENTES .....	78
TODO INTERIOR: LAS CARCERI DE PIRANESI .....	79
TODO EXTERIOR: EL MONUMENTO CONTINUO DE SUPERSTUDIO .....	82
7. INTRUSOS, VOYEURS Y PRISIONEROS VOLUNTARIOS .....	87
INTRUSOS .....	90
VOYEURS .....	93
PRISIONEROS VOLUNTARIOS .....	96
8. NUEVA YORK DUAL: EDIFICIOS Y FANTASMAS .....	103
<i>Referencias de obras mencionadas</i> .....	119
<i>Índice onomástico</i> .....	127

## INTRODUCCIÓN

“Cuando cierro la puerta y guardo la llave en el bolsillo, advierto que he cerrado también la escotilla del lugar imaginario que habito, y que al dar vuelta a la llave con tan notorio placer me recluyo tras el muro de una metáfora edificada”.

ANTONIO MUÑOZ MOLINA, *Diario del Nautilus*

Todo libro provee de intimidad. El que aquí comienza, además, habla de ella, del papel que juega la arquitectura para conformar, preservar y representar la intimidad.

Intimidad es una de aquellas palabras que la lucidez aconseja no pronunciar. Palabras como *muerte*, como *amor*, como *felicidad*, que al salir de los labios se vuelven plomo o polvo. Ignoramos esa prevención para explorar la intimidad que, como tantas cosas, permanece oculta dentro de la casa.

La intimidad aparece cuando quiere. No responde a los automatismos biológicos. Precisa algunas condiciones para darse, no muchas ni muy concretas. Forma parte de la naturaleza humana, nos caracteriza como especie.

La intimidad sucede sin más. Es difusa y esquiva al reloj, de manera que no se puede medir su duración sino sentir los momentos en los que se da. Aparece y cesa sin apenas dejar rastro. Su recuerdo siempre está ligado a la acción o al sentimiento que ella ha propiciado. La intimidad es transitiva y es transparente.

La intimidad es vecina de la identidad: ambas viven en o junto al sujeto. Y sin embargo, son muy diferentes, incluso contrapuestas. La identidad tiende a ser rotunda y excluyente; se afirma con la mirada ajena. La intimidad, al contrario, es frágil y tímida. Requiere tan sólo del oído que le presta el yo desdoblado.

En las ciudades griegas las armas y los atrezos bélicos se guardaban en una sala grande mientras no había guerra. La intimidad es como la sala en la que se depositan sin usar, y tal vez sin mirar, los cascos y las armas con las que nos pertrechamos para salir afuera.

La intimidad no se confronta. Aísla y absorbe sin pedir atención. Por eso es tan difícil hablar de ella, porque está demasiado cerca y porque evita ser mirada.

La intimidad es de los pocos estados que se dan con naturalidad dentro y fuera del cuerpo, nace en un entorno propicio e inmediatamente traspasa los límites de la piel. La intimidad es un punto ciego: vetado para el extraño y no visible para el que en ella se instala. Y a ciegas requiere perímetro, forma. De manera que frecuentemente acaba pareciéndose a la habitación, a la casa.

Esto es lógico pues la casa es el lugar en el que se realiza la intimidad (ella y sus acepciones). Evidentemente, la casa no la agota, pues también aparece en la intemperie y entre desconocidos; ya hemos dicho que es una necesidad y a veces no sabe o no puede esperar. Pero aquí nos centramos en explorar los estratos que la intimidad deposita en el espacio doméstico.

La casa es un medio sofisticado, una meticulosa representación de aquellos que la habitan. La arquitectura, el contenedor construido, es sólo la urdimbre sobre la que los habitantes van tejiendo sus vidas. Es fácil tener imágenes de la arquitectura, mucho más fácil que mostrar el intrincado dibujo del habitar, de sus rasgos, de sus claroscuros. Los que conviven en una casa establecen códigos que incumben a muy pocos, configuraciones que van cambiando continuamente, constelaciones secretas y teatros instantáneos.

Se abordan desde algo que se puede llamar arquitectura cuestiones que le son aparentemente ajenas. Más allá de la técnica y más allá de la forma, se explora la capacidad de la arquitectura para conocer de otra manera aspectos de la vida cotidiana. Pues, al fin, la arquitectura se diluye en el habitar, se deslíe en sus habitantes, en sus enseres y en sus artefactos.

Casa y habitante están unidos por esa sustancia tan misteriosa como adherente: la intimidad. Esa fascinación mutua tiene que vencer la competencia de los objetos, la atención impaciente que demandan los dispositivos digitales. Como en todo idilio, interviene el juego, la casa se transforma en un escenario de acciones cotidianas, incluso en el sucedáneo del mundo al completo. Y como todo idilio, este aspira a ser excluyente.

Tratamos de manera indirecta la intimidad a través de las anomalías que propicia y de las agresiones que sufre, es decir, de todo lo que rompe esa conseguida simbiosis, ese líquido amniótico que une casa y habitante.

El intruso interfiere de manera inoportuna al penetrar físicamente en el cosmos particular que es una casa. También lo hace el *voyeur* con la mirada. En esa condición de cómplice, la casa se abre o se cierra: se abre al *voyeur* y se cierra, protectora, sobre el recluido voluntario. A veces sentimos que la intimidad requiere su violación, como el pecado la confesión. Sospechamos que los intrusos que acceden a su interior o los *voyeurs* que la asedian con su mirada son, al mismo tiempo, esperados por la intimidad y rechazados por el pudor.

Sostenemos que el fantasma da forma a la pesadumbre producida por el abandono de una casa. El fantasma, así entendido, nace del espanto, pero también de la piedad que sentimos por las casas abandonadas. Siguiendo a Henry James, apreciamos que, entre todas las apariencias posibles, el fantasma prefiere la del habitante ido. Sumida

en el abandono, la casa se recuerda como *alter ego* de este, y prueba a destilar sustitutos, torpes sucedáneos del poseedor ausente. Tratamos un juego de desdoblamientos y fantasmas que resulta aún más inquietante cuando los casos han sucedido en una ciudad tan moderna y diáfana como es Nueva York.

La prosa de un ensayo debe ser clara y avanzar con la fluidez de un silogismo. Por momentos el ensayista quisiera emular al poeta, pero sus palabras nacen con los tobillos trabados por el tema y en las alas pesa el plomo de lo verosímil.

Borges imaginó un futuro en el que la lengua se limitaba a ser un sistema de citas. Sin desear ese mundo, propio de *un hombre que está cansado*, en este ensayo abundan las citas, que no pretenden apoyar la erudición, sino poner a conversar voces distantes en el tiempo y en el espacio. Platón tuvo la genialidad de incorporar el recurso teatral del diálogo a la filosofía. El autor trae fragmentos memorables por el tono de la voz en que están embebidos.

De manera voluntaria, y también equívoca, este libro es breve. Se ha ido escribiendo durante mucho tiempo, lo que no quiere decir de manera lenta sino intermitente. Cada fragmento (capítulo) ha estado a cargo de uno de mis yoes, que a diferencia de los de Andy Warhol, no son simultáneos sino más bien sucesivos. Él tardaba una hora en reunirlos a todos, los míos no son menos díscolos.

En el presente ensayo a veces se filtra la actualidad, pero su contenido se teje con temas cercanos, incluso atemporales, como son la *casa*, la *intimidad*, la *privacidad*, la *reclusión*... y especialmente con sus perversiones y disoluciones. El imaginario al que recurre está compuesto por obras conocidas del arte, del cine, de la literatura que contienen momentos empapados de intimidad, es decir, apela a un sustrato cultural compartido. En realidad, este libro habla de lo contrario a la noticia: da la palabra a lo que está tan cerca que no tiene figura y no requiere casi luz.



Este libro es un registro comentado de lo que sucede en torno a la intimidad. Y tan cerca está y tan ciega es la intimidad que no puede ser desvelada sino a través de sus anomalías.

La intimidad es a la vez estado de ánimo y sensación física. Se da en el espacio y su contorno tiende a confundirse con el de la habitación, con el de la casa.

Casa y habitante están unidos por una sustancia tan misteriosa como adherente: la intimidad. Esa fascinación mutua tiene que vencer la competencia de los objetos y la impaciente atención que reclaman los dispositivos digitales.

El intruso interfiere de manera inoportuna al perturbar físicamente el cosmos particular que es una casa. También lo hace el *voyeur* con la mirada. En su condición de cómplice, la casa se abre o se cierra: se abre al *voyeur* y se cierra protectora sobre el recluso voluntario. Sospechamos que los intrusos que acceden a su interior o los *voyeurs* que la asedian con su mirada son, al mismo tiempo, esperados por la intimidad y rechazados por el pudor.

La arquitectura alienta el equívoco de la impunidad. La arquitectura es necesaria para propiciar, dar forma y preservar la intimidad. Se despliegan en este ensayo algunas máscaras de la intimidad desde el territorio expandido de la arquitectura, no como técnica ni siquiera como arte, sino como forma de entender lo que nos rodea.

ISBN: 978-84-18935-67-1



9 788418 935671